

BOLETIN DE ARQUEOLOGIA

**Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales**

AÑO 4

SEPTIEMBRE 1989

NUMERO 3

CONTENIDO

De la arqueología en Colombia:

Tajumbina (Nariño)	3
Nariño (áreas arqueológicas y territorios étnicos)	25
Pueblito (Sierra Nevada - Proceso de restauración)	33
Honda (Tolima)	49
Bibliografía	57

BOGOTA - COLOMBIA

COMPLEJOS CERAMICOS Y TERRITORIOS ETNICOS EN AREAS ARQUEOLOGICAS DE NARIÑO¹

Felipe Cárdenas Arroyo

En desarrollo de los trabajos de arqueología adelantados en el departamento de Nariño entre los años 1988-1991, con el patrocinio de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, se han obtenido nuevos datos que complementan y amplían la información existente sobre esta región del país. En términos ambientales y arqueológicos se consideran 3 grandes regiones con manifestaciones culturales que abarcan desde el siglo V antes de Cristo hasta la Colonia. Estas son: a) las llanuras del Pacífico, b) el macizo andino y c) la llanura amazónica.

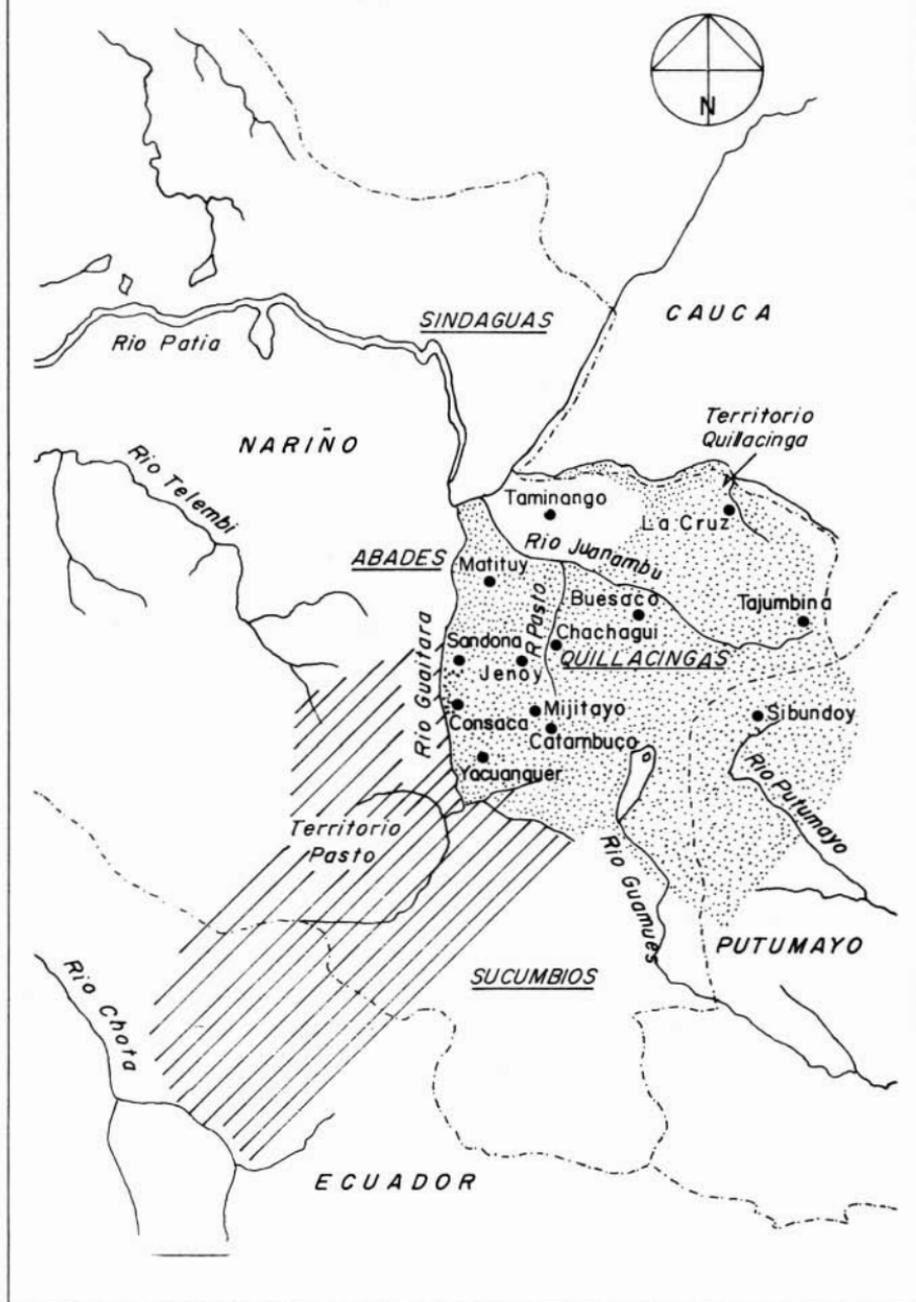
Estas manifestaciones culturales son particulares a cada una de las regiones geográficas y por tal motivo es fácil definir las a nivel macro-regional. Sin embargo, no ocurre lo mismo cuando se intentan establecer patrones de diferenciación internos, o inter-regionales, a nivel de los atributos de las diferentes categorías de artefactos.

El problema arqueológico de esta región andina radica principalmente en una propuesta de 1969. Alice Francisco propuso una secuencia cultural con base en la definición de 3 estilos cerámicos (Francisco, 1969). Los materiales en los cuales basó su propuesta provenían en su mayoría de contextos gaaqueados y de colecciones particulares sin datos sobre la procedencia exacta de los objetos. Sin contar con fechas de radiocarbono, dicha investigadora planteó una antigüedad secuencial con base en tipologías cerámicas que denominó Capulí-Piartal-Tuza. Esta se fundamenta primordialmente en

1 Las investigaciones arqueológicas realizadas en el departamento de Nariño entre los años 1988-1991, en los sitios de Maridíaz, Mijitayo, Catambuco y Las Mesas, fueron financiadas por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República. El autor quiere agradecer a su director, el doctor Luis Duque Gómez, por su apoyo a este trabajo.

ALGUNAS POBLACIONES QUILLACINGAS, S.XVI

Fuentes: *Moreno Ruiz (1970), Romoli (1978), Calero (1991).*



atributos formales de la cerámica, como la forma, la decoración y la técnica de manufactura. Pero su valor como marcador cronológico es muy frágil.

Los 3 estilos básicos que propuso Francisco —y que ya han sido homologados con los términos que se venían utilizando desde la década de los años 20 por autores como Grijalva, Uhle, Jijón y Caamaño y Porras (véase Alcina Franch, 1986)— se convirtieron en complejos cerámicos con la propuesta de Uribe (1977-1978) con lo cual se trataba de buscar una explicación más coherente sobre su distribución espacio-temporal en el área septentrional andina norte, e hizo evidente la necesidad de buscarle al fenómeno de la cerámica su carácter histórico-procesal para salirse del enfoque evolucionista clásico que entonces predominaba en el método arqueológico. Sin embargo, ese lineamiento evolucionista no se pudo superar, aun cuando sí se logró una visión regional más incluyente de las manifestaciones cerámicas en Nariño y norte del Ecuador.

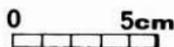
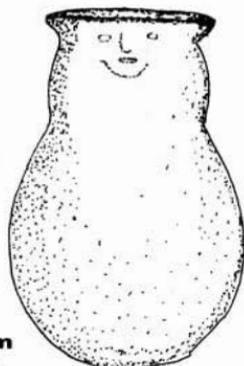
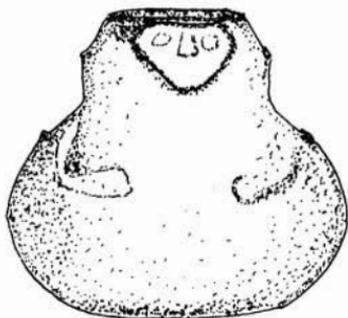
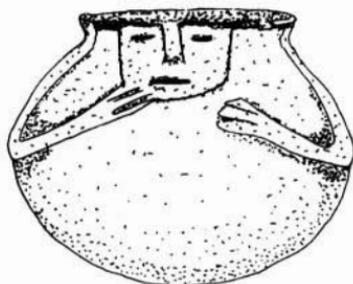
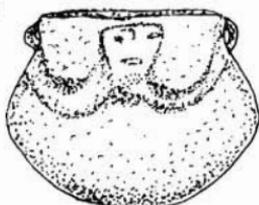
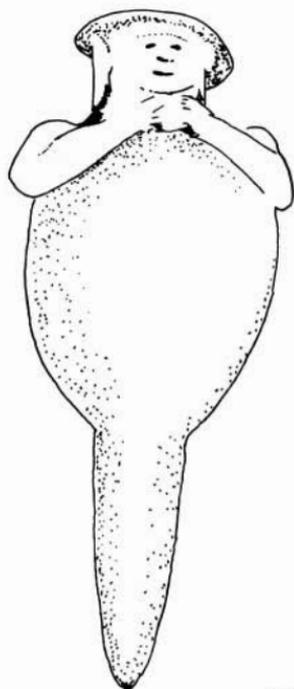
Como consecuencia, las diferencias entre los rasgos formales de la cerámica fueron la base sobre la cual se plantearon hipótesis sobre las sociedades que la produjeron. De acuerdo con las pocas fechas de radiocarbono existentes, se puede pensar que Capulí-Piartal-Tuza no representa una secuencia cronológica ordenada, puesto que, por una parte, Piartal puede ser hasta la fecha de escribir este ensayo (1991) más antigua que Capulí (Piartal con una fecha de 845 d.C. y Capulí con una fecha de 1080 d.C.); segundo, Piartal y Capulí también son contemporáneas durante el siglo XII d.C. (Piartal con una fecha de 1120 d.C. y Capulí con una fecha de 1100 d.C.); y tercero, Piartal y Tuza también son contemporáneas, con mínima diferencia cronológica (1120 d.C. para Piartal y 1450 d.C. para Tuza) y además contemporáneas y tardías durante los siglos XVII y XVIII (1615 d.C.-1720 d.C.), ya bien entrada la Colonia. Pero como la base cronológica absoluta es tan pequeña, es muy difícil en el actual momento sugerir realmente cuál de los complejos cerámicos es el más antiguo y mucho menos pensar que evolucionaron uno a partir del anterior, cuando puede ser factible que su desarrollo hubiese sido sincrónico.

Por otra parte, se ha sugerido también que Piartal-Tuza presenta evidencia de cambios en algunos de los atributos de Piartal para dar origen a Tuza (Francisco, 1969). Y, finalmente, con base en tal evidencia, se propuso la hipótesis que cada complejo cerámico era homologable con una etnia específica. Así, Tuza se homologó con los Pastos —aquellos que alcanzaron a conocer los españoles— (véase mapa); mientras que para el complejo Piartal se sugiere una etnia que hasta el momento se denomina *protopasto* (Uribe,

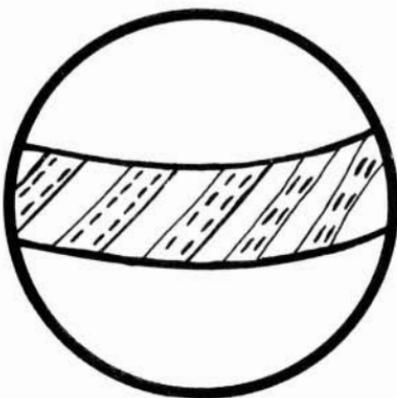
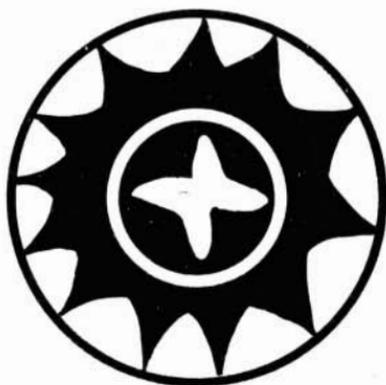
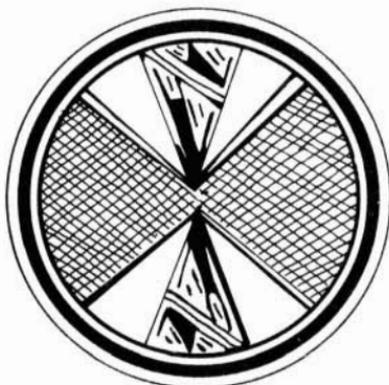
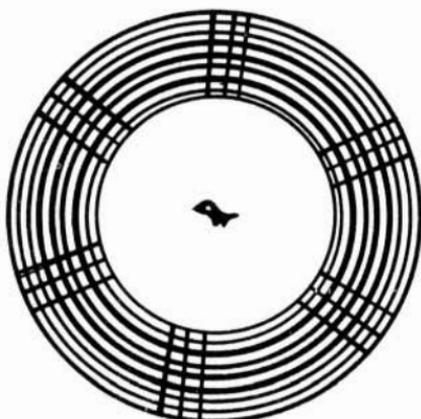
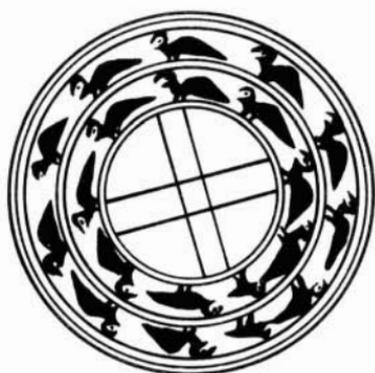
1976; 1985). En las excavaciones realizadas en el Valle de Atriz durante 1988, 1989 y 1990, en el sitio Maridfaz, se encontró cerámica Piartal y Tuza. El sitio ha sido fechado por C-14 entre los años 1615 d. C. (Gx-15474G) y 1720 d.C. (Beta 34827), lo que complica el panorama, puesto que hace contemporáneo a Piartal con Tuza; pero más interesante aún es que aparece en territorio étnico quillacinga junto con la cerámica colonial de dichos indígenas; más recientemente (1991) en los sitios Mijitayo y Catambuco, también en las montañas aledañas al Valle de Atriz y territorio eminentemente quillacinga, se encontraron diversos ejemplos de cerámica del complejo Tuza en contexto de tumba, reproduciendo casi idénticamente el patrón conocido anteriormente en Maridfaz. Pero aquella cerámica excavada en esta misma temporada de terreno en contexto de basurero no suministró evidencias de cerámica Tuza, con la excepción de dos fragmentos de recolección superficial dentro de una muestra total de más de 1.000 fragmentos.

Al problema de la profundidad temporal de los tres complejos cerámicos se suma el de su distribución espacial. Hasta la fecha, se había pensado que los complejos Capulí-Piartal-Tuza concordaban en cierta medida con el territorio histórico ocupado por los pastos. Este territorio se ha definido con base en documentos etnohistóricos, desde el norte del río Chota hasta la margen occidental del Guáitara, aproximadamente a la altura de la población de Guaitarilla (Romoli, 1977-1978). Sin embargo, tal como lo hemos venido mencionando, las excavaciones arqueológicas al oriente y norte de esta localidad como también hallazgos ocasionales hechos por campesinos y guaqueros de la región, demuestran que la distribución del complejo Tuza y, en menor grado, del Piartal es mucho más septentrional de lo que se pensaba. Según documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII, los etnohistoriadores que trabajan en el área nariñense han definido la presencia de grupos quillacingas en el altiplano de Pasto, con una extensión norteña hasta las márgenes del río Mayo, y por el oriente ocupando la cordillera y bajando luego por las vertientes hacia el Valle de Sibundoy (Romoli, 1978; Moreno Ruiz, 1970; Ramírez de Jara, 1991). La evidencia arqueológica para este grupo aborígen apenas se empieza a conocer; y Ramírez de Jara (1991) sugiere que su origen pudo ser mucho anterior a la época de la conquista, colonizando las vertientes orientales del Macizo Colombiano y adaptándose al ambiente andino. Probablemente, como lo sugiere la mencionada investigadora, los quillacinga fueron originariamente grupos de selva tropical o piedemonte; pero es bien interesante notar que está apareciendo una clase de cerámica diferente a los tres complejos tradicionales que hemos venido mencionando (Figura 1). Aun cuando es prematuro calificar esta cerámica

QUILLACINGA: CATAMBUCO, VALLE DE ATRIZ (Nariño)



PLATOS DECORADOS - VALLE DE ATRIZ



como complejo (pues necesariamente hay que aguardar a que la muestra excavada sea mayor), sí se puede pensar en dos posibles explicaciones: primero, que se trata de una cerámica característica del área quillacinga, y, segundo, que estilísticamente sus representaciones antropomorfas son muy similares con el complejo de estatuaria lítica menor del norte de Nariño (Cárdenas 1989-1990), que se halla también en territorio quillacinga. Hasta el momento, la distribución de esta cerámica del Valle de Atriz y recientemente hallada también en Catambuco, es en el área que históricamente conocemos como quillacinga.

Queda por buscar una explicación satisfactoria para la presencia de cerámica Piartal y Tuza en tumbas quillacingas (Figura 2). La presencia de dicha cerámica en Maridfaz estaba limitada a 14 tumbas, de una muestra total excavada de 104 tumbas (es decir, apenas 13%), en Mijitayo estaba ausente, y en Catambuco en una de cuatro excavadas (es decir, 25%). El punto principal consiste en tratar de determinar si verdaderamente eran los quillacingas quienes estaban produciendo y utilizando cerámica del complejo Tuza, o la adquirían por intercambio con etnias pasto. En cualquiera de estos dos casos habría que reconsiderar la afiliación étnica exclusiva de los pastos con el complejo Tuza. La segunda opción es que el material del complejo Tuza que se encuentra en tumbas del territorio quillacinga esté indicando que estamos frente a individuos de filiación étnica pasto que formaban parte de las colonias extraterritoriales que dichos indígenas tenían establecidas en diferentes grupos étnicos (Salomon, 1988), principalmente entre los abades, con fines exclusivamente comerciales.

BIBLIOGRAFIA

- ALCINA FRANCH, José
1986 Arqueología y etnohistoria del sur de Colombia y el norte de Ecuador. En: *Miscelánea antropológica ecuatoriana*, No. 6, 7-16.
- CARDENAS ARROYO, Felipe
1990 Estatuaria lítica en el norte de Nariño: nuevos datos. En: *Revista Colombiana de Antropología*; XXVII: 171-198.
- CALERO, Luis Fernando
1991 *Pastos, quillacingas y abades, 1535-1700*. Biblioteca Banco Popular, Bogotá.
- FRANCISCO, Alice Enderton
1969 *An Archaeological Sequence from Carchi, Ecuador*. Disertación doctoral, Universidad de Berkeley (Ann Arbor Microfilms, 1975), Michigan.

INSTITUTO GEOGRAFICO AGUSTIN CODAZZI

1985 *Nariño, aspectos geográficos*. Bogotá, IGAC.

1982 *Aspectos geográficos del sector andino nariñense*. Análisis Geográficos 1, Bogotá, IGAC.

MORENO RUIZ, Encarnación

1970 *Historia de la penetración española en el sur de Colombia: etnohistoria de pastos y quillacingas*. Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid.

RAMIREZ DE JARA, María Clemencia

1991 *Los quillacinga y su posible relación con otros grupos prehispánicos del oriente ecuatoriano* (manuscrito). Ponencia presentada en el 47o. Congreso Internacional de Americanistas, Nueva Orleans.

ROMOLI, Kathleen

1978 Las tribus de la antigua gobernación de Pasto en el siglo XVI. *Revista Colombiana de Antropología*, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá; XXI: 9-55.

SALOMON, Frank

1988 Un complejo de mercaderes en el norte andino bajo la dominación de los Incas. *Revista de Antropología*, Universidad de los Andes, Bogotá; IV(2): 105-126.

URIBE, María Victoria

1977-1978 Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá; XXI: 57-195.

1985 Etnohistoria de las comunidades andinas prehispánicas del sur de Colombia. *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, Nos. 12-13, Quito, 5-40.